

Citar: Apellidos, N. (2016) "Título", en: Santos González, D. y Giménez Rodríguez, S. (coords.) (2016). *Integraciones y Desintegraciones sociales*. Toledo: ACMS, pp.

EL SURGIMIENTO DE LAS NUEVAS FORMAS DE POBREZA: PROPUESTA DE ALTERNATIVAS A LA EXCLUSIÓN Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN LAS URBES COSMOPOLITAS DEL SIGLO XXI.

Sergio Buedo Martínez. *Investigador del GIEMIC y Educador de Calle*

Introducción: “La nueva Cultura de la Pobreza”: nuevas formas de estratificación social.

Oscar Lewis en su investigación etnográfica de pobreza urbana, elaboró un enfoque analítico multidimensional, guiado por cuatro variantes: familia y relaciones sociales, conocimiento situado, analizando el historicismo cultural y la historia personal de cada individuo, poniéndonos *en su piel*, analizando un problema específico que afecte al núcleo familiar por igual y estudiar dicha familia como un todo, pudiendo detectar los aspectos más importantes en el proceso de empobrecimiento desde cada caso particular, visualizando, que tanto a nivel global como local, comenzaba a gestarse una “cultura de la pobreza”, una desigualdad estructural (Lewis, 1965).

Los nuevos acontecimientos económicos promovidos por el neoliberalismo a escala global, y la expansión de los mismos, fomentan una precariedad progresiva para muchos contingentes de población, dando lugar en muchos casos a una “clase marginada o subclase” (*Underclass*), “una categoría de personas que está por debajo de las clases, fuera de toda jerarquía, sin oportunidad ni siquiera necesidad de ser readmitida en la sociedad organizada...que ya no realiza contribuciones útiles para la vida de los demás y no tiene esperanza de redención”. (Bauman, Z. 2000, P.103), y por ende, que se ven alejadas progresivamente de la vida socio-comunitaria, para verse relegados a una situación de precariedad vital perpetua.

Las relaciones de dominio, la hegemonía dominante o discurso de los que detentan el poder tratan de esquivar cualquier referencia a las múltiples situaciones de pobreza, conflicto y desigualdad en nuestras sociedades postmodernas y globalizadas. La falta de atención a tal situación, digamos incluso su *normalización*, acaba siendo asimilada progresivamente por la ciudadanía. *Círculos virtuosos o conquista* como podrían aclarar Manuel Delgado o Paulo Freire respectivamente, que estructuran una sociedad oprimida que acepta su legado de

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

sumisión, y una minoría opresora, que a veces se estructura como mayoría (en función de los intereses neoliberales que capitalizan todo terreno ético o emocional).

“De ahí que los opresores desarrollen una serie de recursos mediante los cuales proponen a la “admiración” de las masas conquistadas y oprimidas un mundo falso. Un mundo de engaños que, alienándolas más aún, las mantenga en un estado de pasividad frente a él. (Freire, P. 1975).

Estas situaciones de opresión-dominación, no tienen por qué estar marcadas esencialmente por un conflicto bélico, una guerra, o pandemias y hambrunas, sino que pueden surgir al estructurar territorios desiguales en una propia localidad (o estratificar y “fronterizar” la ciudad), surgiendo entonces los nombrados *Guetos* o *Slums*, como el Houkou japonés, las Favelas de Rio, el East Harlem Estadounidense, el Gallinero madrileño o el barrio de Azaña de Tenerife; en el que las personas que residen en los mismos, viven en un estado de violencia delincriminal que surge y es legitimada por procesos invisibles: miedo a las drogas, al ambiente tóxico generador de violencia que se percibe en los “Guetos”, es decir zonas donde encontramos personas convertidas en “residuos humanos” completamente excluidas del sistema normalizado.

Podríamos percibir entonces que más que la postmodernidad, y las polivalencias que esta conlleva, es más la ideología dominante la que provoca la estratificación social: “No son los riesgos y ansiedades que esta tardía modernidad nos impone, la que crea y estructura diferentes clases cada vez más bajas unas a otras, pero si lo es la lógica que los ve como desviados, como irrecuperables, promovida por la fragmentación del trabajo, las bajadas salariales, y la erosión etnoracial jerárquica, que termina beneficiando al monopolio ya existente de personas en la normalidad social” (Wacquant, L. 2009, P. 303)

La estructura o modelo de sistema económico-estructural imperante en la globalidad, obliga a que para que existan beneficiados, han de existir unos perjudicados, es decir; a más riqueza, más pobreza generada, “el diseño no puede sino presagiar una perpetua acumulación de residuos y un crecimiento imparable de problemas no resueltos, acaso irresolubles, de eliminación de residuos” (Bauman, 2005. P. 40). El actual sistema, nos obliga entonces a dar el beneplácito a las clases más pudientes, y cercenar las posibilidades de mejora o ascenso a los más desfavorecidos, ya que este desequilibrio, es el que mantiene y alimenta este sistema neoconservador e individualista. En este sentido, las personas migrantes ocupan el último peldaño de las lógicas neoliberales predominantes,

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

siendo rechazados de la normalidad social estipulada en las comunidades receptoras, o siendo aceptados en función de las oportunidades de producción que generen los mismos, a través del proceso de *Mixofilia*.

Hablamos de estratificación desde un punto de vista donde unas personas serán progresivamente integradas de una manera u otra, mientras que otras quedarán relegadas a un segundo plano, estigmatizadas, y con la progresiva exclusión que el “estigma” les impulsa a percibir día a día (Goffman 1998); debido a que la población receptora no les llega a ver como una posible inversión de crecimiento sobre el país, sino que más bien los ven como personas que no pueden lograr a aportar algo verdaderamente productivo para la sociedad.

La globalización, tal y como se está desarrollando y como está estructurada en sus inicios, requiere entonces de estos nuevos núcleos urbanos, de espacios donde poder relegar a estas personas que “sobran”, necesitamos de zonas específicas, de “vertederos” para estos residuos, para esa *Underclass*, o esas personas “superfluas” (Bauman, 2000), que bajo la lógica dominante, sólo entorpecen el progreso y desarrollo de los países modernos. Los “desclasados” se ven forzados entonces a la exclusión y consecuente marginación, debido a la dificultad de salir de estos “guetos involuntarios”. Al implantar únicamente soluciones locales a problemas globales, perpetuamos un sistema que resulta en “ciudades vertedero”, donde las personas se ven forzosamente marginadas y excluidas de la cultura receptora. Desintegración, que en última instancia degenera en *mixofobia* (Bauman 2005), o *alterofobia* (Rodier, C. 2013), provocando miedo, diferencia, y en definitiva rechazo, hacia a aquellas personas que provienen de otros países, o que tienen otras culturas (dentro de la propia comunidad), con el único fin de mejorar su calidad de vida, como el resto de iguales.

Para entender las percepciones y vivencias de las personas “excluidas” en los contextos cerrados urbanos antes mencionados, se han de “Buscar las relaciones entre la situación en la que se está y aquella de la que se viene, no autonomizar las situaciones extremas sino vincular lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro. Desde ya se adivina también que, en esta perspectiva, la zona de vulnerabilidad ocupará una posición estratégica” (Castel, R. 1997. P 11).

Con la caída del muro de Berlín, supusimos que se abrían puertas de libertad y se cerraban de represión, que no volverían a abrirse. La globalización de la tecnología nos ha permitido diagnosticar las diferentes opresiones que se cometen a nivel internacional, y de las que

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

antes no nos percatábamos. Separamos con muros y vallas, las diferencia entre culturas, entre “desarrollados y subdesarrollados”, entre la normalidad y la exclusión. Pero nada es comparable con ese “gran muro del capital”, que aunque etéreo, marca las mayores diferencias y desigualdades en el planeta: sistema complejo de entramado de fortificaciones, vigilancias, campos de refugiados, de internamiento, y de todos los intereses que abrigan estas acciones represoras (Rodier, C. 2013), y que van en contra de cualquier ideal humano de igualdad. Dichos “muros” y estructuras segregativas

Casi un 25% de la economía española es sumergida, hecho que se enfatiza a partir de la crisis de 2008; el fenómeno de la exclusión social suele injustamente quedar ligado junto con el aumento de economía sumergida, debido a que las malas gestiones sociopolíticas, relacionadas con este fenómeno tan complejo, merman la capacidad de la población en esta situación de poder establecer una vida dentro de la *normalidad social* estipulada, por lo que al verse por cuestiones económicas, sociales o culturales excluidos en barrios periféricos, o en contextos socioculturales donde prima la cultura de la violencia, éstas personas acaban socializando lo que experimentan en estos ámbitos estigmatizados, estos “vertederos” como aclararía Bauman, y donde lo único que hay que aprender, es cómo se desenvuelven en esos contextos las personas aquellos que están en su situación de desventaja social, donde la economía sumergida puede tener un peso esencial en la supervivencia de estas personas.

Tras este proceso de segregación moderna, directa o indirecta, voluntaria o involuntaria, se desvirtúa la “normalidad social, apareciendo el fenómeno conocido como la *desafiliación*, entendiendo el mismo como un conjunto de estados de privación, que pueden ir más allá de la exclusión social, pues en ésta separación de la normalidad social, entran en juego “situaciones caracterizadas por una localización geográfica precisa, por la coherencia al menos relativa de una cultura o de una subcultura y (esto es más frecuente) por una base étnica. (Castel, R. 1997. P. 11). Entender las desigualdades intrínsecas en estos movimientos, “supone el hecho de entender estos procesos, entendiendo a la vez el país de origen, la situación de la que se partió, y la situación contextual y personal en un momento y espacio concreto” (Castel, R.. 1997, P. 12).

Para comprender estas nuevas formas de estratificación y exclusión social, a través de los siguientes párrafos, se lleva a cabo un análisis de la estratificación e inequidad social gestada a través del fenómeno de la globalización, desde una perspectiva multidimensional y que pretenda abarcar de lo global a lo local, obteniendo una visión genérica acerca del

fenómeno de la estratificación en las urbes cosmopolitas. Progresando desde el panorama más global, hasta el modelo europeo, el plano nacional, o una visión más localista del mismo fenómeno, a fin de tratar de comprender esta desigualdad creciente y cambiante, tratando de ofrecer alternativas a las mismas, haciendo especial hincapié en las teorías del empoderamiento humano y la vinculación a la resiliencia ante la opresión estructural y sistémica.

Perspectiva Global: Estratificando y dividiendo la sociedad-mundo.

Dentro del panorama global, se pueden observar diversas vicisitudes que ponen en valor la *gran divergencia*, la cual, da inicio a la globalización de las desigualdades sociales *modernas*. Observamos un mundo, donde a pesar de los grandes progresos humanos realizados a nivel global, seguimos manteniendo índices de desigualdad alarmantes, con un sexto de la población mundial en la pobreza absoluta (menos de 1€ al día), población que sumida en la miseria, el analfabetismo y las condiciones locales condicionadas por los cambios globales, continúan oprimiendo a la mayor parte de personas del planeta.

Nos encontramos ante “una aguda crisis de la industria de eliminación de residuos humanos. Mientras que la producción de residuos humanos persiste en sus avances y alcanza nuevas cotas, en el planeta escasean los vertederos y el instrumental para el reciclaje de residuos” (Bauman, 2005, P. 17). Para “solventar” esta problemática, se han postulado miles de “recetas” (fundamentalmente economicistas), que trataban de dar solución a estos aspectos tan preocupantes para el *progreso*, cuando lo único que se producía eran más problemas a pesar de iniciarse con buenas intenciones (*Buenismos*, como los denomina Manuel Delgado). Es necesario entonces, comenzar a elaborar “soluciones locales a problemas producidos globalmente” (Bauman, 2005, P. 17), bajo el marco de como indicaría Edgar Morin, una “política de la humanidad a escala planetaria” una *Antropolítica* (Morin, 2009); y viceversa, soluciones globales a problemas que surgen localmente.

El ratio S80/S20, expresa la relación entre los quintiles más ricos de un país, y los más desfavorecidos, destacado a la hora de comprender el proceso de desigualdad incipiente a nivel global y en determinados países. Ha aumentado el porcentaje de personas más ricas, en este caso, de España, al igual que se ha incrementado el número de aquellos más pobres. Curiosamente, como podemos observar, se incrementa en todo el mundo la desigualdad o separación económica (el gran muro del capital que dice Mike Davis, 2008)

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

entre las personas cada vez más ricas y aquellos cada vez más desfavorecidos, generándose en este mundo global una cultura cada vez más extendida de la pobreza que aboca a la delincuencia, a la conflictividad y a la estratificación o segregación social.

Perspectiva Europea. Dividiendo el proyecto transcomunitario: el “Sur del Norte”

Partiendo de las investigaciones del Banco Mundial, el *índice de Gini*, nos permite medir la desigualdad entre individuos y grupos en una comunidad determinada, y en relación con el resto de país, en función de los niveles de renta, gastos e ingresos de las personas que componen estas comunidades. Donde 0 representa la equidad perfecta, y 100 la inequidad absoluta; comprendiendo qué países componen estructuras desiguales, para a partir de esta delimitación, tratar de comprender y explicar las causas multidimensionales que producen estos factores en cada comunidad determinada. A continuación vemos el panorama a nivel europeo dentro de estos índices de desigualdad.

La Unión Europea se tambalea debido a las constantes fluctuaciones del mercado mundial que diseñan un escenario cada vez más caótico y globalizado, donde unos salen beneficiados, sobre todo a los países del norte y centro de Europa, y otros que quedan relegados a un segundo plano, como es el ejemplo de los denominados PIIGS, acrónimo de Portugal, Italy, Ireland, Greece, Spain según los MassMedia . Contemplamos a diario un escenario de luchas globalizadas por controlar la hegemonía de los mercados. De estas luchas, que siguen la lógica neoliberal, unos salen victoriosos y otros derrotados, pues el mundo se divide entre ganadores y perdedores.

Los países que más han invertido en gasto social a partir de la crisis, son los que antes se han recuperado y tienen los menores índices de exclusión social o pobreza, mientras que los que no han realizado dicha inversión, se encuentran en situación de desventaja. En muchos lugares el Estado Social o del Bienestar se encuentra ahora en crisis. Por ejemplo, *en España se sigue invirtiendo casi un tercio menos que en aquellos países alejados de la miseria, la pobreza y la exclusión social*. En la actualidad, según el INE podemos ver cómo Alemania destina a gasto social el 30% del PIB, mientras España roza el 25%, un 10 % menos que la media Europea, si observamos el Eurostat. Los perversos efectos de esta inversión, suponen que la protección estatal falla, y los más perjudicados son las personas pertenecientes a la clase media, ahora transformada y adaptada a la posmodernidad global.

Todos los países pertenecientes a los PIIGS, se alejan del índice medio de la Unión Europea, para progresivamente superar el 25% de población total en todos los parámetros y

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

variables de desigualdad con las que se cuenta. Países alejados de la equidad y la justicia social. Situación que contrasta con aquellos países con bajos índices de exclusión social (en este caso medidos por el AROPE) que son los que más invierten en gasto social.

La contrarréplica que nos ofrecen las políticas activas de bienestar social en aquellos países donde se establece un sistema de justicia y equidad social inquebrantable ante cambios ideológicos, políticos o estructurales, nos aportan una estabilidad apreciable entorno al fenómeno de la exclusión social en la EU-28, observando que el flujo de crecimiento y decrecimiento es estable. Mientras que si observamos aquellos países del sur, los PIIGS, quedan completamente perjudicados con unas estadísticas de más de 10 puntos por encima de aquellos países que invierten en el Estado del Bienestar.

El concepto de riesgo de pobreza y/o exclusión social (Utilizado en el AROPE) se amplía para considerar no solo los términos monetarios (nivel de ingresos-gastos) sino utilizando un concepto multidimensional de pobreza y/o exclusión social al tener en cuenta tres aspectos incipientes en la sociedad posmoderna cada vez más desigual: la tasa de riesgo de pobreza después de transferencias sociales, la carencia material severa de bienes y los hogares que presentan muy baja intensidad de trabajo, es decir aquellos que a lo largo del trabajo, hemos denominado como *precarizado*, por tener un empleo o varios, y aun así encontrarse en situación de vulnerabilidad o exclusión social. Es la nueva realidad de nuestro mundo global: personas con un trabajo tan precario que se ven abocadas a la realidad del precariado, que les impide llevar una vida con cierta dignidad y humanidad.

La Tasa de riesgo de pobreza se mide después de realizadas las transferencias sociales, compuestas por pensiones, prestaciones por desempleo y otras ayudas sociales. En España se pudo detectar en 2013 un 20,4% de la población viviendo en un contexto de pobreza (ECV, INE 2015); en contraposición con aquellos países que más han invertido en gasto social, y por ende, en políticas de protección social, donde los porcentajes fluctúan entre un 11 y un 12% en países como Dinamarca, Noruega o Finlandia.

Perspectiva a nivel nacional: Desigualdad gradual en España.

Uno de cada tres españoles, el 29,2%, se encuentra en situación de riesgo de pobreza, es decir, con menos de 7.961 euros anuales, un porcentaje que ha aumentado dos puntos en un año, y que es más alarmante en el caso de los menores de 16 años, ya que afecta a casi uno de cada tres (30,1%), y sigue en aumento. (ECV Encuesta calidad de vida, INE 2015). Todo ello presagia una situación de precariedad y empobrecimiento progresivo.

La tasa AROPE de población en riesgo de pobreza o exclusión social, definida conforme a la estrategia Europa 2020, situaba a España con un porcentaje elevado en este sentido haciendo un estudio comparativo: un 22,9% (INE, ECV en 2008) y un 28% en la actualidad (EAPN 2015). Esta cifra se escenifica en España con más de 12,5 millones de personas en riesgo de pobreza o exclusión social, índices disparados de vulnerabilidad social, y dos millones de nuevos «pobres». Estos nuevos pobres, los “excluidos”, carecen de recursos y de sistemas de protección social, afectados por los factores precarios que marcan la globalización neoliberal, por lo que son los más afectados por la precariedad marcada por la globalización neoliberal. Abocados, pues, a la pobreza extrema, y a factores de vulnerabilidad social, se sitúan en una vorágine de empobrecimiento y exclusión social progresiva. De esta manera, España, el caso que aquí analizamos, se sitúa con sus últimas políticas en el mapa global de la miseria (índice mundial de miseria o WMI) y la desigualdad.

Estas cifras acerca de la privación material de trabajadores pobres, la minimización de transferencias sociales y el empobrecimiento progresivo de lo que antes conocíamos como “clase media” (Informe 1º de Mayo, 2015), aboca a situaciones de conflictividad y de violencia. Asimismo, el informe denuncia que los requisitos para acceder a los servicios públicos se han endurecido, al tiempo que las ayudas a los más necesitados son insuficientes, insistiendo en la idea de que las prestaciones efectuadas en la actualidad, no cubren las necesidades de más de dos tercios de las personas en situación de pobreza (FOESSA, 2014).

No sólo se estratifica el ámbito global o transnacional, sino que a nivel nacional, y dentro de cada comunidad o urbe cosmopolita, se estructuran diferentes jerarquías sociales, a partir de una estratificación social, que segrega a la propia comunidad en función de la capacidad de producción-consumo de las personas que las componen, dilucidando en una misma ciudad como se establecen diferentes distritos o barrios que asemejan modelos económicos descompensados si partimos de una comparativa desde la equidad social.

Conclusiones y Propuesta de alternativas al cambio: la erradicación progresiva de la exclusión y estratificación social

Comencemos este apartado con la siguiente afirmación de Krugman (2014) donde señala los principales impedimentos a la recuperación: “Lo que bloquea esta recuperación es solamente la falta de lucidez intelectual y de voluntad política. Y es tarea de todo aquel con capacidad de influencia —desde los economistas profesionales a los políticos o los

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

ciudadanos inquietos— hacer cuanto esté en su mano para remediar esta carencia. Podemos acabar con esta depresión; y tenemos que luchar por las medidas que lo conseguirán, luchar por ellas desde este mismísimo momento”. (Krugman, P. 2014, P.135).

Durante el transcurso de la investigación, hemos abordado los diferentes objetivos de los que partió la misma: hemos tratado de comprender la globalización en la era actual, la transformación de las diferentes formas de pobreza a partir de la irrupción de este nuevo fenómeno, así como las diferencias existentes en dicho proceso, donde vemos que unos han sido beneficiados, otros muy perjudicados, y aquellos que ocupaban una situación medianamente estable han quedado relegados a una posición de vulnerabilidad social.

Partiendo de la hipótesis que iniciaba esta investigación, a saber: que la globalización no produce ni democratiza el progreso y bienestar para la mayoría social, sino solo para una minoría o clase/élite global, hecho que, a mi juicio, ha sido más que comprobado; me cuestiono también lo siguiente ¿Se podrían aportar alternativas reales a un problema creciente y generado a escala global y transmitido localmente, para adaptarlas de la forma más justa y eficaz a estos nuevos contextos posmodernos?.

La sociedad y cultura global gestadas hasta el momento, nos obliga a tener que replantearnos nuestros ideales de bienestar, a fin de comenzar a plantearnos alternativas que, a través de experimentos completamente medidos y específicos, nos arrojen resultados beneficiosos en materia de inclusión social, al igual que históricamente hemos experimentado en todas las ciencias a fin de progresar como especie; más aún cuando el sistema imperante neoliberal y capitalista requiere de una constante reconceptualización y actualización. “Se debe partir del principio de que las formas concretas de la democracia y del capital siempre tienen que estar reinventándose” (Piketty, 2014, P. 641). Esa reinención ha de ir reencaminada al logro de una mayor equidad/justicia social en todo el mundo.

Nos ampararemos en los Derechos Humanos, a fin de intentar no caer en etnocentrismos y sociocentrismos, que remiten a imposiciones socioculturales que consideramos propicias en otros contextos a fin de disminuir estas nuevas situaciones de desigualdad a nivel global, que es lo que ha primado en esta lucha históricamente. Para no ceder ante ideales *desarrollistas*, haremos mención a una serie de propuestas a nivel global, europeo, nacional y local, evitando incidir subjetivamente en las alternativas, es decir, evitando caer en el ideal occidentalista con el que hemos sido educados durante nuestro proceso vital en ese

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

proceso de endoculturación a la hora de tratar este tipo de problemáticas multidimensionales.

Debemos reformular dichos derechos, y actualizarlos a la situación de vulnerabilidad que vivimos en la actualidad: derecho a una vivienda digna, a un “trabajo decente” que nos permite vivir con cierta dignidad y no seguir siendo “pobres” aun trabajando, por incapacidad de afrontar completamente las diferentes situaciones a nivel material. También el derecho a la integridad, a la libertad total de conciencia y pensamiento, a la salud universal pública y de calidad, a la educación inclusiva, a la igualdad real de oportunidades, a una vida digna alejada de la precariedad, vulnerabilidad, marginación, inadaptación o exclusión social, el derecho a ser partícipes en el proceso de gestión y organización de nuestros propios espacios o contextos (democracia participativa), y donde las personas, las comunidades y la propia ciudad, puedan involucrarse en este proceso de transformación social hacia un progreso y bienestar común, etc.

Nuevos derechos para una nueva sociedad y en una nueva era. Al contrario que hace unos años, el fenómeno del empobrecimiento que hemos estudiado a lo largo de la última década, se ha ido transformando, transformándose a la vez las necesidades de las personas; “Para las personas pobres, el riesgo no se limita a los ingresos o a la comida; la salud es una fuente fundamental de riesgo. También lo es la violencia, la política, la delincuencia y la corrupción” (Banerjee y Duflo, 2012, P. 177). Trataremos a continuación de proponer diversas alternativas que traten de conseguir progresivamente y en diferentes escalas (global, europea, nacional y local), la adquisición y legitimación consecuente de estos nuevos derechos, cubriendo las nuevas necesidades surgidas en esta posmodernidad caótica e injusta.

Se han de fomentar, a nivel local, los mercados sociales, las redes de producción, distribución y consumo de bienes y servicios (que funcionen con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios), en un territorio determinado, constituidos tanto por empresas y entidades de la economía solidaria y social como por consumidores del mercado solidario. Ofreciendo un sistema alternativo por el que las personas puedan acceder a la alimentación con unos precios más bajos que en los mercados tradicionales, pues están sustentados por la propia ciudadanía, no por intermediarios o empresas interesadas en su propio beneficio.

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

Estas propuestas buscan revitalizar el proceso de intervención social luchando contra la inequidad social y las nuevas formas de desigualdad y empobrecimiento, por medio de la participación activa de la ciudadanía en su proceso de empoderamiento, para que luchen por sus propios derechos y legitimen los nuevos factores de protección social. “Lucha que no se justifica sólo por el hecho de que pasen a tener libertad de comer, sino libertad para crear y construir, para admirar y aventurarse. Tal libertad requiere que el individuo sea activo y responsable, no un esclavo ni una pieza bien alimentada de la máquina”. (Fromm, 2009, P. 55). Existen una infinidad de recursos y organismos dedicados a la intervención social, que resultan en la actualidad idóneos si los libramos de las dependencias burocráticas, políticas y legislativas que merman su tarea diaria. “El educador tiene por objetivo la socialización de la persona. Sus destinatarios son principalmente personas de conflicto social o riesgo social, promoviendo su adaptación social (autonomía, integración, participación) y contando con intervenciones personales y comunitarias” (Herrero, 2010 p. 116).

En definitiva, a nivel local, y como hemos tratado de demostrar a lo largo del trabajo, se trata de llevar a cabo “soluciones locales a problemas producidos globalmente” (Bauman, 2005, P. 17), o soluciones biográficas a contradicciones sistémicas (Beck-Gernsheim, 2003). Se trata de lograr pequeños cambios por medio de ese empoderamiento de las propias personas, a fin de lograr progresivamente cubrir las necesidades básicas para adentrarse en las aspiraciones y deseos de cada persona: “el rol de las expectativas implica que el éxito, a menudo, se retroalimenta. Cuando empieza a mejorar una situación, la propia mejora afecta a las creencias y al comportamiento” (Banerjee y Duflo 2012, P. 332).

Bibliografía

- Amartya, K. Sen (2000). *Desarrollo y Libertad*. Madrid: Planeta.
- Banerjee, A. y Duflo, E. (2012). *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Madrid: Taurus.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. y Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica.

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Argentina: Paidós.
- Davis, M. (2008). *Planeta de ciudades miserias*. Madrid: Foca.
- EAPN, CLM. (2014). *Memoria Jornadas: Capacitación sobre estrategias de lucha contra la pobreza*. Recuperado el 05/04/2016 de: http://eapn.es/ARCHIVO/documentos/dossier_pobreza.pdf
- EAPN. (2015) *Informe sobre el Estado Social de la Nación*. Recuperado el 10/03/2016 de http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1429257086_informe_estado_social_2015_3.pdf
- Encuesta de Calidad de Vida del Instituto Nacional de Estadística (INE). (2015). Recuperado el 05/04/2016 véase: <http://www.ine.es/prensa/np792.pdf>
- FOESSA. (2014). *Precariedad y Cohesión Social: Análisis y perspectivas*. Caritas española. Recuperado el 08/04/2016 de: http://www.foessa.org/publicaciones_compra.aspx?Id=4834&Diocesis=42&Idioma=1
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Fromm, E. (2009). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Fundación 1º de Mayo (2015): *Informe 2014: Pobreza y trabajadores pobres en España*. Recuperado el 12/03/2016 de <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Informe106.pdf>
- Goffman, E. (1998). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu, Madrid.
- Herrero, J. (2010). *Manual del educador social. Intervención en Servicios Sociales*. Madrid: Pirámide.
- Krugman, P. (2014). *End this depression now!*. New York: W.W. Norton & Company.
- Lewis, O. (1965). *La Vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: de San Juan a Nueva York*. México: Joaquín Mortiz.
- Morin, E. (2009). *Para una política de la civilización*. Barcelona: Paidós Ibérica.

MESA DE TRABAJO 4: SEGURIDAD Y DEFENSA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y ESCASEZ

- Morin, E. (2010). *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, Barcelona: Paidós.
- Piketty, T. (2014). *El Capital del siglo XXI*. Madrid: S.L. Fondo de Cultura Económica de España.
- Rodier, C. (2013). *El negocio de la xenofobia*. Clave Intelectual, Madrid.
- Smith, A. (1776, editado en 1961). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Aguilar
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Madrid: Taurus.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Punto de Lectura.
- Wacquant, L. (2009). *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*.
NC USA, Duke university.